

acerca de los sucesos y opiniones políticas de su tiempo. Era franco y generoso, e incapaz de medidas astutas, de intrigas y de bajezas.

Hidalgo opinaba que pues estaba descubierto el plan y conocidos los nombres de los conspiradores, solo se debía pensar en dar golpes decisivos y en excitar el valor y las pasiones de los indios*. Con este objeto tubo por desgracia la imprudencia de autorizar el grito: *Mueran los Gachupines*†. Sin embargo, no habia dado prueba alguna

* No debe inferirse del uso que se hace de la palabra *indio* que el pueblo a que se aplica tenga la menor semejanza con los salvajes del Norte de America. Decienden en verdad de los indigenas del pais, mas en el dia, excepto algunos pocos, forman un pueblo culto, social, y en gran parte acostumbrado a los trabajos de la civilizacion. Conservan todavia muchas de las costumbres de sus abuelos y son sumamente adictos a la lengua que hablan, apesar de que se sirven tambien mui correctamente del castellano. Apesar de que todos profesan el Cristianismo, los sacerdotes españoles los suelen descubrir haciendo sacrificios segun los ritos de su antigua idolatria. El indio megicano aunque es suave y obediente a su amo, no ha olvidado la conducta de los conquistadores y desea en secreto el dia de la venganza. Hai mucha exageracion en cuanto han dicho los escritores españoles acerca de la fidelidad y lealtad del indio. En las ultimas revoluciones se han declarado constantemente contra los Españoles. En los pueblos en que no habia tropas reales acuarteladas, el criollo insurgente que huía de sus enemigos ha hallado siempre un asilo seguro en la cabaña del indio; pero el realista que caía en sus manos era inmediatamente sacrificado. Los descendientes de los casiques indios conservan cierto orgullo aristocratico y miran todo enlace con familia europea como una deshonra y una corrupcion de su sangre.

† La palabra *gachupin* ha sido interpretada de diferentes modos, pero lo cierto es que los indios y criollos la aplican a los españoles europeos en sentido de desprecio. Segun los españoles,

de ser un hombre sanguinario; por consiguiente, el hecho que acabamos de referir no debe atribuirse sino al influjo de las circunstancias que lo rodeaban, y de ningun modo a la maldad de su corazon. Sin embargo, por sanas que fuesen sus intenciones, es mui deplorable el error que entonces cometió; no solo por lo que de sus resultas padeció la humanidad, sino tambien porque a esta circunstancia se debe atribuir la destruccion del partido revolucionario. Si Hidalgo hubiera tenido presente que la gran masa de los conspiradores eran criollos, tan distinguidos por su riqueza como por el puesto que ocupaban en la sociedad; si hubiera reflexionado que todos ellos se hubieran apresurado a tomar las armas cuando peligraban sus propiedades y sus vidas, sin duda hubiera observado otra conducta y todos los criollos se hubieran puesto bajo sus banderas. Pero la desesperacion a que se abandonó viendo sus complicés descubiertos y sus planes revelados lo indujo a echar mano de los indios y a excitarlos a la destruccion de los gachupines: falta no menos funesta que irremediable.

Los indios empezaron a cometer horribles excesos. Por donde quiera que pasaban, daban muerte a los europeos y a muchos criollos. La mayor parte de estos, no menos deseosos que Hidalgo de la independencia de su país, viendo los peligros que los amenazaban se acogieron al amparo de los españoles. Sin embargo, las fuerzas de Hidalgo crecian; y durante su permanencia en Zelaya vinieron indios de todas partes a pelear bajo sus pendones. Unieronse tambien algunos eclesiasticos criollos y no pocos soldados del egercito real. A su salida de Zelaya el aquella palabra significa *hombre con dos cabezas* y empezó a usarse en Nueva España cuando los indios vieron por primera vez hombres a caballo, creyendo que el hombre y el caballo formaban un solo individuo. Los indios al contrario dicen que la voz *gachupin* significa *ladron*.

suyo constaba de cerca de veinte mil hombres, pero era una masa heterogenea sin orden y sin armas de fuego. Con estas fuerzas se dirigió a Guanajuato, capital de la intendencia de este nombre y casi tan considerable en punto a riqueza como la metropoli del imperio meicano, puesto que en su termino se hallan las minas mas abundantes del Nuevo Mundo.

Cuando Hidalgo se acercó a Guanajuato con su egercito, el intendente de la Provincia, todos los españoles, algunos criollos y las pocas tropas que a la sazón se hallaban en la ciudad se encerraron en el castillo y resolvieron hacer una defensa vigorosa. Hidalgo les intimó que se rindiesen con condiciones suaves; mas esta proposición fue desechada con tezon. Siguióse a esto el ataque y la toma de la plaza. Los indios enfurecidos sacrificaron a todos los españoles y a cuantos habian abrazado su causa. En vano quiso evitarlo Hidalgo: entonces conoció, aunque tarde, que el deseo de la venganza era la pasión dominante de los indios y que nada podia satisfacerla sino el total esterminio de los gachupines. La masa de riquezas que cayó en manos de los vencedores pareceria increíble si no se tubiera presente el número y la abundancia de minas que hai en aquellos alrededores. Tres dias duró el saqueo y los indios estaban cargados de onzas, pesos duros y barras y ladrillos de plata y oro. Hallaronse en las casas particulares y en los establecimientos publicos vastos montones de metales preciosos. Los indios tardaron muchos dias en transportar estos tesoros y se calculó que tocaron uno con otro lo menos a quinientos pesos duros, aunque hubo muchos que tomaron muchos miles. Los Indios vendian las onzas de oro a cuatro reales, creyendo que eran medallas doradas*.

* En Nueva España se acostumbra llevar al cuello medallas que representan la imagen de algun santo y particularmente la

Hidalgo de resultas de este suceso tenia tanto dinero que daba un duro diario a cada soldado, permitiendo a los oficiales que tomasen cuanto quisiesen.

Debe inferirse de todo lo que llevamos referido que Hidalgo fue sumamente culpable en permitir el saqueo y el asesinato. Hemos dicho que su caracter personal era irreprochable, pero en la nueva situación en que se hallaba, no era de estrañar que permitiese a los indios gozar de los primeros frutos de la victoria. Creyó sin duda conveniente hacerles palpables las ventajas de la revolución, y con respecto a la muerte de los españoles, le era absolutamente imposible evitarla. Es sin embargo cierto que en la actualidad hai muchos españoles y criollos en Megico que debieron la vida a Hidalgo y algunos de ellos han pagado su clemencia con ingratitud, pues se han manifestado implacables enemigos de los insurgentes que caian en sus manos.

Después de la toma de Guanajuato, Hidalgo vio tan aumentadas sus fuerzas que creyó conveniente dirigirse acia la ciudad de Megico. Tomó el camino de Valladolid y entretanto recibia nuevos refuerzos de indios y de tropas del egercito real.

A este tiempo la revolución se habia esparcido con electrica rapidez por una gran parte del reino. Las autoridades españolas no se creian seguras en muchas ciudades considerables y ni aun en los muros de Megico. El momento era mui crítico para los españoles: tan espuestos estaban ellos a perecer como su gobierno a ser destruido. Las fuerzas de este se componian de criollos, y si algun de la Virgen de Guadalupe: algunas son de plata, pero la mayor parte son de algun metal dorado, y como en forma y tamaño se parecen a la onza de oro, el pobre indio no conocia la diferencia: lo que prueba el estado de pobreza e ignorancia en que la población india yacia. El real meicano es la octava parte del peso duro.

oficial de grado superior se hubiera declarado por Hidalgo en la capital o en la Puebla de los Angeles la revolucion se habria consumado.

Los criollos entretanto veian con mucha inquietud que su suerte dependia de un cuerpo de indios ignorantes y furiosos, y no hallaron otro arbitrio para evitar toda clase de peligro que implorar la proteccion de las autoridades vigentes. Mui diferentes hubieran sido sus sentimientos y conducta, si, como se pensó al principio, la revolucion hubiera estallado entre los criollos ricos y respetados por el pueblo; pero frustrado el primer plan y sostenida la insurreccion por los indios, de quienes toda especie de blancos debia temer tanto como los Españoles de Europa, y como por otra parte los excesos de Guanajuato habian dado tanta reputacion de ferocidad a Hidalgo y a su partido, el interes de los criollos era adherirse al del virrei. Con todo, la desercion aumentaba entre los realistas y asi las fuerzas de Hidalgo eran cada dia mas formidables. Ya habia marchado por el espacio de ochenta leguas sin encontrar la menor oposicion y se acercaba a las puertas de la ciudad a la cabeza de ciento y diez mil hombres cuando menos. Es verdad que en este inmenso numero de combatientes solo habia mil fusiles; pero todos se hallaban animados con el mayor entusiasmo y dispuestos a hacer los mayores esfuerzos. Si hubiera habido algun orden, algun concierto en este egercito, aun las pocas armas que tenian bastaban para haber hecho mui considerable perjuicio a sus contrarios.

Venegas se preparó con gran firmeza a la defensa, despues de haber tomado algunas medidas para introducir el desorden en las tropas de Hidalgo. Las proclamas que publicó respiraban muerte, y esterminio contra los rebeldes. Amenazó con pena de muerte a toda persona que se hallase con armas, perteneciese o no al estado eclesiastico y cualquiera que fuese su numero, dando

solo quince dias de termino al reo aprendido para prepararse a morir. Al mismo tiempo ofreció perdonar en nombre del rei a todos los que volviesen al reconocimiento de su autoridad. Las autoridades eclesiasticas lanzaron la excomunion contra los insurgentes; el arzobispo de Megico los declaró hereges, pintó con vivos colores la enormidad del crimen de tomar armas contra el ungido del señor y escomulgó en masa a todos los que se hallaban en este caso, con todas las formulas y ceremonias que se emplean en semejantes ocasiones. Hizo correr la voz, empleando para esto el pulpito y otros arbitrios, que el grande y principal obgeto de los rebeldes era destruir la religion catolica; enfin nada omitió para alarmar a los credulos y agitar los espíritus de la muchedumbre, y no hai que dudar, que sus providencias contribuyeron en gran parte a paralisar las operaciones de los insurgentes.

Cuando Hidalgo se acercó a la ciudad, el virrei manifestó mucha actividad y presencia de espíritu. Puso en practica todos los medios de defensa de que la ciudad era susceptible; distribuyó a los ciudadanos cuantas armas pudo proporcionarse y les hizo ver las horrorosas consecuencias que traeria consigo la entrada de Hidalgo y de sus tropas en la ciudad.

Despachó un destacamento a las ordenes de Trujillo para impedir el paso a Hidalgo. Este destacamento se apostó en Las Cruces, estrecho desfiladero de las montañas a ocho leguas de la capital; allí aguardó a los insurgentes; trabóse la accion, pero la superioridad de las fuerzas de Hidalgo obligó a Trujillo a abandonar su posicion y a retirarse a Megico con perdida de la artilleria y de una parte considerable de su gente. Esta derrota desanimó a los realistas: mas el virrei perseveró en sus preparativos de defensa y procuraba reanimar al pueblo con su presencia. Trujillo en el parte que dió de la accion, contaba como

prueba de la lealtad de sus sentimientos, que habia mandado hacer fuego a un parlamento que Hidalgo le enviaba con bandera de tal.

Despues de la accion de Las Cruces, Hidalgo se adelantó hasta la hacienda de Quajimalpa, distante cinco leguas de la ciudad de Megico. Ya daba vista a la capital de aquel reino cuyo gobierno se habia propuesto destruir y cuya suerte se hubiera decidido en veinte y cuatro horas si aquel gefe hubiera sido un hombre atrevido y emprendedor. Es cierto que no habia disciplina en sus tropas, pero su superioridad numerica era tan considerable que el sacrificio de algunas vidas le hubiera asegurado un exito victorioso.

Hidalgo, por desgracia suya, carecia de todas las cualidades que en tan criticos momentos se requerian. Se detubo justamente cuando era necesaria la mayor actividad, y en lugar de marchar en derecha a Megico se entretubo en enviar al virrei la intimacion de que entregase la ciudad. Venegas no le dió respuesta, pero logró, por medio de sus emisarios, intimidar a aquella muchedumbre que carecia de armas de fuego, con la noticia de que la ciudad se hallaba en un estado de defensa formidable, siendo absolutamente imposible apoderarse de ella. Hidalgo hubiera debido considerar que la ciudad contenia cerca de treinta mil personas de la misma clase y opinion que sus partidarios; que por consiguiente no podian confiar mucho en ellos los realistas y que las fuerzas de estos no podian pasar de diez mil hombres, lo que seguramente no bastaba para guarnecer una linea tan estendida como la circunferencia de Megico. Si la hubiera atacado por diferentes puntos con divisiones de veinte o treinta mil hombres, todas las probabilidades del exito estaban en su favor; más con perder la ocasion que entonces se le presentaba de dar un golpe decisivo, debia envalentonar al enemigo y darle alas no solo

para que perfeccionase su sistema de defensa, sino para que tomase la ofensiva. Parece que Hidalgo no pensó en nada de esto; por el contrario, cedió a un terror panico y resuelto a abandonar el proyecto de atacar la ciudad, comenzó su retirada, despues de haber estado durante dos o tres dias a la vista de Megico.

El virrei habia mandado de antemano a D. Feliz Maria Calleja que reuniese y concentrase las fuerzas del egercito real y este gefe se hallaba en marcha para socorrer la capital con un cuerpo de diez mil criollos y un buen tren de artilleria, precisamente cuando Hidalgo efectuaba su retirada. Venegas, seguro ya en la capital, mandó a Calleja que atacase el egercito insurgente.

Los dos egercitos se encontraron en Aculco y la accion fue obstinada y sangrienta. Los indios se portaron con un valor que sorprendió a sus enemigos. Atacaron con palos y bayonetas las columnas realistas y morian a centenares. Ignoraban tan completamente los efectos de la artilleria que se arrojaban a los cañones y les tapaban la boca con sus sombreros de paja. La escena que presentó esta batalla no puede describirse. Los indios peleaban sin orden, sin gefe, y obrando cada uno de por si; de modo que en breve tiempo todo el egercito insurgente se hallaba en el mayor desorden. Prevaleció por consiguiente la disciplina de los realistas, los cuales hicieron retirar a los enemigos persiguiendolos y matandolos, hasta cansarse. Calleja en su parte aseguraba que Hidalgo habia perdido diez mil hombres, entre ellos cinco mil pasados a cuchillo en la retirada.

Despues de esta batalla, Hidalgo se replegó sobre Guanajuato y habiendo dejado allí su retaguardia bajo las ordenes de Allende, pasó a Guadalajara. Calleja determinó seguirlo y se adelantó hasta Guanajuato. Allende le presentó la batalla en la hacienda del Marfil a seis leguas

de la ciudad: mas las tropas insurgentes no estaban en disposicion de resistir a Calleja. Fueron derrotadas despues de haber peleado con obstinacion y Allende se vió precisado a unirse con Hidalgo.

Calleja entró en Guanajuato como conquistador y resolvió dejar en esta ciudad un egeemplo terrible que sirviese de leccion a las provincias descontentas. Los prisioneros hechos en la batalla del Marfil fueron pasados a cuchillo; lo fueron tambien muchos miles de habitantes sin distincion de edad ni sexo. La escena de esta matanza fue la plaza publica, cuya fuente se llenó materialmente de sangre. Calleja en su parte se felicita de haber purgado a Guanajuato de la poblacion rebelde, y justifica el deguello de aquellos desgraciados diciendo que hubiera sido necesario emplear gran cantidad de polvora y balas para pasarlos por las armas. A esta catastrofe siguieron otras muchas del mismo genero. Calleja fue nombrado virrei de Megico en lugar de Venegas; despues pasó a España donde se le dió el titulo de Conde de Calderon y el mando de la espedicion que se armaba en Cadiz para subyugar la America del Sur, y que fue frustrada y deshecha por la revolucion de 1° de Enero de 1820. Volvamos al hilo de nuestra historia.

Aunque la perdida del egercito de Hidalgo entre muertos, heridos, prisioneros y desertores no bajaba de treinta mil hombres, todavia podia contar aquel gefe con ochenta mil combatientes, mucho mas dispuestos a pelear que al principio por haberse tomado medidas afin de introducir algun orden en sus filas. Se habian traído cañones de grueso calibre de San Blas y se habian colocado al rededor de Guadalajara en lineas que presentaban el aspecto de una fortaleza. Hidalgo creyó que podria hacer alli una larga resistencia; procuró excitar el espiritu de sus tropas con arengas energicas y juiciosas y les rogó con el mayor

encarecimiento que se abstuviesen de los desordenes cometidos en los combates anteriores. Hechos estos preparativos aguardó de pie firme a Calleja, el cual no tardó en parecer a su vista. Diose la batalla en el paso del puente de Calderon. Al principio de la accion los insurgentes tubieron toda la ventaja; arrojaronse a los batallones realistas y los destrozaron; pero habiendose desordenado algun tanto, fueron vigorosamente atacados por un regimiento que Calleja habia dejado en reserva; siguióse una derrota general en que los indios huyeron en todas direcciones y murieron a millares. Los prisioneros que caian en manos de los vencedores perdian la vida y la escena de Guanajuato se repitió en Guadalajara, con todos los que tenian en contra de si alguna sospecha de haber ausiliado la causa de Hidalgo.

Dieronse ordenes para esterminar todo pueblo o ciudad que se manifestase adicta a los rebeldes y se promulgaron desde el pulpito nuevos anatemas contra los que se opusiesen a la autoridad real. Tambien se esparcieron muchas historias apocrifas para hacer creer a los ignorantes que Dios habia intervenido visiblemente en la batalla, y estas fabulas no dejaban de hacer efecto en aquellos que ya habian empezado a desanimarse de resultas del ultimo desastre.

Hidalgo, con algunos de los principales gefes de su egercito, huyó a las provincias internas*. Dicen que su intencion era pasar a los Estados Unidos; lo cierto es que al llegar al pueblo llamado Acatilla de Bajan cerca del Saltillo, el y sus oficiales fueron vendidos y entregados por

* Las provincias internas forman tres divisiones. 1ª. Las del Virreinato que son la provincia de San Luis del Potosi, la colonia del Nuevo Santander y el Nuevo Reino de Leon. 2ª. Las provincias orientales interiores: Cohahuila y Tejas. 3ª. Las del Oeste: Durango, Sonora, Nuevo Megico y Californias.

otro oficial llamado B en quien Hidalgo tenia la mayor confianza. Esta ocurrencia acaeció el 25 de Marzo y el 27 de Julio de 1811 Hidalgo fue pasado por las armas en Chihuahua, intendencia de Durango.

Segun lo que se publicó en la Gaceta de Megico, parece que pocas horas antes de morir hizo una solemne retractacion de sus errores y escribió una larga arenga a sus compatriotas manifestandoles cuan enorme era el crimen que cometian tomando las armas contra su legitimo soberano, e instandoles a que volviesen al cumplimiento de su deber. Los amigos de Hidalgo, sin embargo, dicen que todo esto es una fabula y que murió implorando la proteccion de Dios en favor de su partido. Allende, que fue cogido con Hidalgo, sufrió la pena de muerte en 20 de Junio de 1811 y los otros oficiales presos con el fueron tambien pasados por las armas casi al mismo tiempo.

CAPITULO II.

Estado de la revolucion despues de la muerte de Hidalgo. El General D. Jose Maria Morelos. Toma de Oajaca y de Acapulco. Congreso. Constitucion. Manifiesto de la Junta de Zultepec. Derrota de Valladolid. Matamoros. Prision de Morelos en Tepecuacuilco. Su muerte. Llegada del Congreso a Tehuacan. Observaciones.

LA llama de la guerra civil ardia ya en la mayor parte del reino, y a pesar de las desgracias de Hidalgo, de los formidables decretos del Virrei y de los anatemas de la iglesia, la causa de la libertad ganaba cada dia nuevos proselitos. Muchos de los oficiales que habian escapado con vida de la batallá de Calderon, se retiraron a diferentes provincias, donde alzaron considerables cuerpos de indios y criollos, cuyas hazañas fueron mui en breve el asombro de los realistas. Con chuzos y hondas ganaron importantes acciones, de cuyas resultas consiguieron reunir muchas armas de fuego. La regencia de Cadiz envió a Megico por Noviembre de 1811 un cuerpo de tropas, que fueron mui pronto destruidas por los partidarios megicanos.

Apesar de tantas ventajas, la falta total de planes concertados y la escasez de armas y municiones, daban poca importancia a estos sucesos, excepto en los distritos ocupados a la sazón por los vencedores. Este influjo, sin embargo, aumentaba de dia en dia y por fin las grandes intendencias de Guanajuato, Valladolid, Guadalajara, Zacatecas y parte de las de La Puebla, Vera Cruz, Megico y